

EL EVANGELIO ETERNO: ¿QUÉ HAREMOS?

Pr. Manuel Sheran

Hechos 2: 37-38, 41, 42 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? ³⁸Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

En el contexto de este pasaje encontramos el primer sermón de Pedro a la multitud que se juntó para ver la manifestación del Espíritu Santo derramarse sobre los apóstoles. No sabemos cuál era el número total de los congregados. La escritura solo nos dice que 3000 mil personas respondieron positivamente a la predicación de Pedro.

Hch 2:40-42 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. 41Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. 42Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Varias cosas son notorias en estos pasajes. La primera es que Pedro les testificaba y les exhortaba acerca de la manera en la que podrían ser salvos de esta perversa generación.

La segunda es que, aunque el mensaje estaba claro, que necesitaban ser salvos, y definitivamente existía (según el testimonio del Apóstol) la posibilidad de acceder a la salvación, ellos no sabían cómo ser salvos.

Así que de este intercambio de información surge una pregunta fascinante. Sencilla, pero muy profunda y rica en contenido teológico, en lo que se refiere a soteriología o la doctrina de la salvación.

La pregunta es: ¿Qué haremos?, esto es, con respecto a la salvación. Parafraseado, lo que ellos estaban preguntando era: ¿Que tenemos que hacer para ser salvos? Y es una muy buena pregunta. Que, aunque compleja en contenido, tiene una respuesta muy simple que requiere 2 cosas solamente: **Arrepentimiento y Fe.**

La primera es sumamente clara y la segunda está implícita en el cumplimiento de la ordenanza del Bautismo. No te puedes bautizar si no tienes fe. Vemos que esto es constante en todos los episodios del Nuevo Testamento donde se predica el evangelio y surge esta pregunta.

Por ejemplo, con el carcelero de Filipos.

Hechos 16: 30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? ³¹Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

La palabra cree en el griego original es **Pisteu** y significa tener Fe. ¿porque no arrepentimiento también? pues porque arrepentido ya estaba. Y lo evidenciaba en su conducta. Lo único que le hacia falta era tener Fe. Y como resultado de tener Fe, ahora puede ser bautizado. Leemos eso en los versos siguientes:

Hechos 16:32-34 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. 33Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. 34Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

Queda claro que cuando el evangelio es predicado, algunos responden al llamado del evangelio de manera positiva y otros no. En el caso en mención, el carcelero y su familia respondieron positivamente, no así los otros presos, el relato no dice nada de su respuesta a pesar de que oyeron el mensaje (vr. 25). Sin embargo, leemos que prevalece también aquí la pregunta que nace en el corazón del que ha sido regenerado o nacido de nuevo por la obra del Espíritu Santo. Esta es: “Que debo hacer para ser salvo?” y la respuesta categórica a esta pregunta es “Arrepentirse y Tener Fe” ¡Sencillo!

Esta debería de ser nuestra respuesta siempre ante esta pregunta.

Sin embargo, por la época en que vivimos, nos encontramos con varios problemas a la hora de presentar esta verdad.

Principalmente por el oscurantismo que impera en nuestros días, que es igual o peor al que vivía la iglesia en la edad media. En virtud de que, no solo nos enfrentamos a un oscurecimiento de la palabra de Dios a causa de las tradiciones y la proliferación del mensaje adulterado de los falsos maestros, sino también a una depravación moral de la sociedad sin precedente en la historia de la humanidad, que produce en las personas un deseo de escuchar gustosamente ese mensaje falso. El problema de antes era que el mensaje no estaba accesible, el problema de ahora es que el mensaje es falso y la gente quiere escucharlo.

De manera que, las personas no entienden ¿Que es el evangelio? y por consiguiente la manera en cómo pueden ser salvos. Esto a su vez, deriva en que no saben que es arrepentimiento ni fe. Así como también como puede uno arrepentirse, de qué cosas debe arrepentirse y como uno llega a tener fe.

Así que la pregunta ¿Qué haremos? A pesar de que sigue teniendo la misma respuesta desde el primer siglo, se vuelve mas compleja en nuestros días. Ya que debemos contestar a todas las otras preguntas que se derivan de ella.

Sorprendentemente, estas preguntas deben ser contestadas no fuera del contexto de las iglesias protestantes, sino más bien dentro de ellas. Pues hay muchos que se dicen ser cristianos, pero no saben ni que es el evangelio, ni como ser salvos.

Estos falsos creyentes, en su vida jamás han experimentado arrepentimiento verdadero, ni mucho menos tienen conocimiento de la fe.

Así que amada iglesia, antes de avanzar en cualquier otro conocimiento de las doctrinas cristianas que nos enseña la Biblia, debemos asegurarnos que nosotros SI SEPAMOS que es el Evangelio y Como podemos ser Salvos, para asegurarnos que nosotros lo seamos.

De tal forma que, nuestro arrepentimiento testifique a favor nuestro en el día del juicio final y que nuestra fe pueda evidenciarse en obras de justicia para testimonio de Cristo en esta vida y en la eternidad.

Por lo cual, en las próximas semanas, estaremos estudiando esta serie acerca del Evangelio Eterno.

Es mi intención con este estudio asegurarme en primer lugar, que en Estandarte de Verdad se predica el mensaje de Salvación.

En segundo lugar, que los que aun no son salvos puedan escuchar el mensaje de salvación para que el Espíritu Santo pueda obrar en sus vidas.

En tercer lugar, que los que vayan a ser miembros de Estandarte de Verdad, sean salvos y sepan ¿Que es el evangelio y como ser salvos? Pues sería una vergüenza publica, que haciéndonos llamar cristianos, miembros de una iglesia y defensores de la sana doctrina que no sepamos exponer a otros lo que es el evangelio y como podemos ser salvos. Y aún más, será una tragedia y al mismo tiempo una ofensa para nuestro amado Salvador, que, en el día del juicio, sabiendo nosotros explicar que es el evangelio y como ser salvos, que nosotros mismos no lo seamos. Hermanos esto no puede ser.

Comencemos entonces por el principio:

¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

La palabra evangelio aparece 106 veces como tal en nuestro idioma castellano. La palabra Evangelio proviene del griego “Evangelion” que significa las buenas nuevas. La primera vez que aparece es en:

Mat 4:23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

No son varios evangelios, es uno solo relatado por varios autores. Por eso el nombre correcto de los libros que registraron el mensaje de Jesus es “El Evangelio según Mateo, Marcos, Lucas o Juan” respectivamente.

A pesar de que la palabra Evangelio aparece por primera vez en Mateo hay muchas otras referencias en el antiguo testamento para este mensaje de salvación.

¿Cuáles son estas buenas nuevas? Pablo lo presenta de una manera clara a los judíos en Antioquia:

Hech 13: 26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación. 27Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. 28Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. 29Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. 30Mas Dios le levantó de los muertos. 31Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo. 32Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, 33la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. 34Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David. 35Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción. 36Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. 37Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción. 38Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, 39y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree

Después de una breve introducción a la teología de los pactos. Hablando de la promesa hecha en Abraham hasta David, Pablo les habla acerca de Jesus como el cumplimiento de estas promesas. Y de él dice que fue ofrecido en expiación por nuestros pecados. Sufrió una muerte horrenda al ser colgado en una cruz y después sepultando. Pero Dios le levanto de la muerte con su poder. Al resucitar Jesus, fue aplacada la ira de Dios y ahora nos ofrece perdón por medio de El para ser declarados justos delante de Él.

En su forma mas simple, el evangelio se resume en la frase **“Cristo murió por nuestros pecados y Dios le levanto de la muerte para darnos perdón y vida eterna.”** Este perdón y vida eterna es lo que llamamos salvación, porque seremos salvados de la ira de Dios cuando El vuelva a juzgar este mundo, a destruir a los malos y preservar para si a los que han puesto su confianza en el sacrificio perfecto de Jesus. Ese es el Evangelio.

El Evangelio es la obra expiatoria perfecta de Cristo para el perdón de nuestros pecados y la salvación eterna de nuestras almas.

No es la garantía de que tendremos fama, riquezas, posesiones, que no sufriremos absolutamente. Que seremos guardados de todo mal. Ese es el falso evangelio de la prosperidad. Jesucristo no nos ofrece eso. De hecho, él nos dice:

Juan 16:33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

En su oración sacerdotal, nuestro Señor Jesucristo ora no para darnos el poder de vencer sobre el mundo y decretar y profetizar para no tener dificultades, sino para que seamos guardados por su poder y que podamos ser uno así como El y el padre son uno

Juan 17: 11Y ya no estoy en el mundo; más éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros

Por tanto, el evangelio que predicán los falsos maestros de la prosperidad no solo es falso, sino que también es vendido como las indulgencias previo al tiempo de la reforma.

Estos lobos rapaces nos dicen al mejor estilo de la iglesia de Roma: Pacte con su ofrenda para recibir su milagro, su sanidad, su petición, incluso su salvación o la de sus familiares.

Cuando la Biblia nos muestra que la oferta de salvación es gratuita.

Esto significa que no hay nada que nosotros podamos hacer para salvarnos. Cristo lo hizo todo por nosotros. Y él lo manifestó cuando dijo en la cruz: **¡CONSUMADO ES!** (Juan 19:30)

Nosotros somos incapaces de salvarnos a nosotros mismos. La ley evidencia eso.

Romanos 3: 19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; 20ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

Necesitábamos un salvador perfecto como Cristo Jesus para que cumpliera la ley por nosotros y nos salvara.

Ahora que Jesus abrió la puerta de la salvación y que nosotros no podíamos hacer nada para abrirla, nos corresponde a nosotros pasar por esa puerta.

Estamos claros que nosotros no tenemos una participación activa en la obra de la salvación. Pero si tenemos una participación pasiva en la manera en como respondemos a esa salvación.

Esta participación es determinada por la obra del Espíritu Santo hecha en nuestros corazones. Ya que ningún hombre natural, por su propio afecto puede escoger la salvación. Puesto que esta muerto en vida.

Es hasta que Dios sopla de la nueva vida en él y cambia su corazón de piedra por uno de carne que comienza a tener una nueva naturaleza espiritual capaz de responder a los afectos de la gracia. Dejados a su voluntad escogerán siempre el pecado como Adán.

Eze 36:26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

27Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

¿QUE HAREMOS?

Con esto en mente, cuando los nuevos convertidos en pentecostés preguntan a Pedro ¿qué haremos? Se están refiriendo a esta participación pasiva. Están diciendo que debemos hacer para recibir esta salvación que fue ganada por Cristo.

No están diciendo que las obras que de ahora en adelante hagan les ganara la salvación. Esto es lo que erróneamente enseñan los católicos romanos. Que la fe más las obras te ganan la salvación.

En ninguna manera es eso, se trata de nuestra respuesta al llamamiento eficaz de la gracia en virtud de la obra del Espíritu Realizada en nosotros.

Muy bonito pastor, pero muéstreme en la Biblia. ¡Claro que sí! Tenemos muchos ejemplos. El hijo prodigo es uno. Pero para mí el ejemplo de Lázaro es contundente. Leamos:

*Juan 11: 38 Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. 39Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. 40Jesús le dijo: ¿No te he dicho que, **si crees**, verás la gloria de Dios? 41Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. 42 **Yo sabía que siempre me oyes**; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, **para que crean** que tú me has enviado. 43Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! 44Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.*

Espiritualmente, no existe ninguna diferencia entre Marta, la multitud incrédula y Lázaro. Para estos efectos todos se encuentran igualmente muertos incapaces de tener Fe.

Me conmueven profundamente las palabras de Jesús. Y debo serle franco, no me había percatado de ellas hasta el día que escribí este sermón. “Yo sabía que siempre me oyes” cuantos de nosotros oramos al Padre con esa misma convicción. Sabiendo que siempre nos oye. A pesar de las circunstancias, de no tener respuesta, de nuestras acciones

A pesar de la ausencia de Fe por todos lados, que me gusta pensar que es la razón por la que Jesús llora en el verso 11, Dios ejecuta su poder soberano de hacer lo que le place y dar vida a Lázaro, independientemente de lo que hizo o no hizo Lázaro, Marta o la multitud. Solo por el mero afecto de su voluntad.

No hay nada que Lázaro podría haber hecho para resucitarse el mismo. Solo ser el receptor del poder de Dios actuando en su vida.

Sin embargo, una vez que Lázaro fue resucitado, el poder de Dios no lo saco en automático de la tumba. Ni tampoco le quito las amarras.

Hay algo que Lázaro tuvo que hacer después de haber recibido el don de Dios. Eso era, salir afuera. Dios no iba a caminar por él. En el proceso de vida Lázaro no tuvo ninguna participación activa, pero en la manera en como responder al don de Dios ahí si tiene una participación pasiva, la cual ocurre después de que ha resucitado, ¡no antes!

Luego de que sale, hay algo que tienen que hacer los que están a su alrededor, eso es quitarle las vendas y las amarras. Eso es lo que hacemos los pastores Domingo tras Domingo, quitar las vendas de sus heridas pasadas después que hayan sanado y quitarle las amarras que impiden que crezca en el Señor. Pero nada de eso es posible si el Señor no obra el poder de la resurrección en su vida.

Así que ahora que sabemos que es el evangelio, cual es la obra de Dios y que debemos hacer nosotros es necesario que procedamos a cumplir con nuestra parte todos los que hemos sido vivificados por el Espíritu. Termino con la exhortación de Pedro a la iglesia en dispersión:

2 Pedro 3 9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Y si piensas que aun tienes tiempo para arrepentirte y tener fe mas adelante, Pedro hace esta seria amonestación:

10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. 11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, 12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! 13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. 14 Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

Si Dios te ha dado oídos esta mañana para escuchar el mensaje y conocer el evangelio y te has sentido identificado con la necesidad de venir al arrepentimiento y abrazar la fe, te ruego que no tardes en venir a Cristo y poner tu confianza en él.

Si todos efectivamente somos salvos procuremos diligentemente estar en paz y santidad primeramente con Dios y seguidamente con nuestro prójimo. Arrepintámonos hoy de nuestros pecados, y vivamos en Fe. En los próximos Domingos estaremos estudiando mas acerca de estos dos temas.

Oremos al Señor.